

BAJADA DEL ÁNGEL DE TUDELA



NURIA G. LANDA

La Guardia de Honor de Alabarderos de San Juan participó en la procesión.



NURIA G. LANDA

El Ángel sale del templete ante la mirada de su padre José Luis Beamonte.

El Ángel anuncia en Tudela la resurrección de Jesús ante miles de vecinos y visitantes

■ El niño Álvaro Beamonte, de 8 años, protagonizó este acto que data del siglo XIV

JAVIER UBAGO/DIEGO CARASUSÁN. TUDELA.

A las 9.20 horas de ayer, las miles de personas que abarrotaban la plaza de los Fueros de Tudela enmudecieron. En ese preciso instante, el Ángel, encarnado este año por el ni-

ño de 8 años Álvaro Beamonte Iturre, ya se encontraba sobre la imagen de la Virgen tras haber «volado» por la plaza tudelana amarrado a una maroma. El pequeño, con voz firme, gritó al cielo: «¡Alégrate María, porque tu hijo ha resucitado!». Los asistentes a este

tradicional acto, cuyos orígenes datan del siglo XIV, rompieron su silencio con gritos de ánimo y aplausos al pequeño Álvaro, quien regresó al templete de la Casa del Reloj tras retirar el velo negro que cubría el rostro de la Virgen María.

La agradable temperatura (unos 12 grados) que disfrutó Tudela durante las primeras horas de la mañana de ayer animó a miles de vecinos y visitantes a presenciar la Bajada del Ángel, una tradición que data del siglo XIV y que fue declarada de Interés Turístico Nacional en 2002.

Sobre las 8.30 horas, la plaza de los Fueros empezó a recibir a los primeros asistentes al acto, quienes intentaban adivinar el lugar exacto donde el Ángel iba a anunciar la resurrección de Jesús a la Virgen María y así poder presenciar este instante sin perder ni un solo detalle.

Ajeno a la expectación que crecía en la plaza, Álvaro Beamonte Iturre aguardaba tranquilo en el interior de la Casa del Reloj a donde llegó en compañía de su padre José Luis Beamonte Aréjula y de varios familiares.

Pasadas las 9.10 horas, la Virgen entró en la plaza de los Fueros. Su rostro estaba cubierto por un velo negro de luto. La imagen fue acompañada por la práctica totalidad de los concejales del Ayuntamiento de Tudela, las autoridades eclesiásticas, y la banda de música de la capital ribera. El cortejo procesional se completó con la presencia de la Guardia de Honor de Alabarderos de San Juan Bautista de Tudela, que este año cerró su formación con la presencia de cinco portaestandartes.

Misión cumplida

La Virgen pasó por delante de la Casa del Reloj e inició su camino hacia el otro extremo de la plaza por debajo de la maroma que cruzaba el lugar. En ese instante, a las 9.18 horas, se abrió el templete y Álvaro Beamonte apareció enfundado en la vestimenta del Ángel de Tudela. La salida del pequeño fue recibida con aplausos por los asistentes, a los que Álvaro respondió con el lanzamiento de «Aleluyas».



NURIA G. LANDA

El Ángel -Álvaro Beamonte- grita ante la Virgen María el anuncio de la resurrección de Jesús.

■ La Guardia de Honor de Alabarderos de San Juan Bautista escoltó a la Virgen María con cinco nuevos portaestandartes

El niño se deslizó por la maroma arrastrado por el equipo de carpinteros encargado de mover el mecanismo de poleas instalado en la Casa del Reloj. En poco más de dos minutos, Álvaro cruzó la plaza y se situó sobre la Virgen. El silencio se apoderó de los presentes.

El Ángel no dudó. «¡Alégrate María, porque tu hijo ha resucitado!», exclamó el pequeño, quien, entre los aplausos del público, se dispuso a retirar el velo enlutado de la Virgen.

Fue entonces cuando surgió el único contratiempo del acto. Los

portadores de la imagen sostenían la figura a una altura que hacía imposible que Álvaro pudiera retirar la tela, con lo que tuvieron que bajar la imagen para facilitar la labor del Ángel. Tras soltar los alfileres que amarraban el velo a la imagen de la Virgen, el niño lo retiró con la boca y lo lanzó sobre el hombro.

El Ángel había cumplido su misión a la perfección e inició su camino de regreso a la Casa del Reloj entre la ovación de los presentes, quienes no dejaron de aplaudir al pequeño hasta que las puertas del templete se volvieron a cerrar.

Minutos después, Álvaro se unió a la procesión que le esperaba a las puertas de la Casa del Reloj para desplazarse hasta la iglesia de San Jorge, ubicada en la plaza Mercadal, donde el niño recibió su Primera Comunión.



NURIA G. LANDA

Álvaro Beamonte saluda durante la procesión celebrada tras la bajada.

EN LA FIESTA

Los datos del Ángel. Álvaro Beamonte Iturre nació el 27 de diciembre de 1997. El pequeño es hijo de José Luis Beamonte Aréjula, autónomo de 35 años; e Isabel Iturre Arau, ama de casa de 31 años. Álvaro tiene un hermano pequeño -Mateo- de 2 años. Actualmente, el Ángel de 2006 cursa 3º de Educación Primaria en el colegio de la Compañía de María. Su sueño es convertirse en paleontólogo «y buscar huesos de dinosaurios».

El acto, por La 2. Televisión Española ofreció en directo por La 2 las imágenes de la Bajada del Ángel. El centro territorial de TVE desplazó a Tudela a alrededor de 15 personas para cubrir el evento. En la plaza se instalaron cuatro cámaras, y una más en la Casa del Reloj.

Atención a la maroma. Nueve personas de la brigada municipal instalaron la maroma en la mañana del sábado, y, ayer domingo, a las 8 de la mañana, acudieron para revisar la instalación y solucionar pequeños detalles. Después compartieron un desayuno con café, pastas de té y pasteles, que ofrecieron también a cuantas personas visitaron el segundo piso de la Casa del Reloj.

Los últimos consejos. Javier Cerdón, que todos los años es el encargado de colgar al Ángel de la maroma que le sujeta en su «vuelo» a lo largo de la plaza de los Fueros, animó a Álvaro instantes antes de que se abriera el templete.

Misa en San Jorge. Las obras de restauración de la catedral de Tudela obligaron a celebrar de nuevo la misa posterior a la Bajada del Ángel en la iglesia de San Jorge. La ceremonia fue oficiada por Juan Antonio Melero, párroco de La Inmaculada, quien estuvo acompañado por cuatro sacerdotes más. Al acto religioso acudieron unas 400 personas, que llenaron todos los bancos del templo. En la misa actuó el coro Joaquín Gaztambide, que ayer contó con 19 miembros -ocho voces masculinas y once femeninas- En su repertorio incluyeron bastantes canciones en latín.

Los ediles, con el Ángel. La Corporación municipal de Tudela, representada por el alcalde Luis Casado y 15 concejales de los 21 que completan el ayuntamiento, estuvo presente en la procesión y en la misa. También acudió a la fiesta el consejero de Educación del Gobierno de Navarra, Luis Campoy Zueco.